



EL CID Y EL GENIO DE ESPAÑA

POR
ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

HISTORIA Y ANGUSTIA

¿Qué misterios del genio español dejaron huella más intensa, más angustiosa, en la conciencia nacional y popular reflejándose perennemente sobre nuestras letras y nuestro arte?

En los pueblos sucede como en nuestras individuales vidas: que las decisivas impresiones son las de la infancia.

Por eso los psicoanalistas de pueblos debemos ir a los *complejos fundacionales* para encontrar claves y soluciones.

Y en el genio de España yo he encontrado cuatro *traumas psíquicos* que determinarían su posterior Historia.

1) La angustia frente a la «invasión oriental» (simbolizada en el tema plurisecular de *Rodrigo* o

la «pérdida de España». Tema que se reiteraría con otro—sucedáneo—y no menos angustioso: el de la judía *Raquel*, en Toledo).

2) La segunda angustia: aquella de la «invasión de Occidente o europea». (Que se inició con el tema de *Bernardo*—y tuvo sus variantes, desde el fervor por la Virgen del Pilar frente a franceses hasta la preocupación estratégica del cambio de anchura en nuestras vías de ferrocarril en relación con las europeas).

3) El tercer tema: fué y será siempre el de la «Reconquista y Unificación de España» frente a esas dobles puertas de invasión y de peligro (Oriente, Occidente) para España. Angustia que se simbolizó en el *CID* y llega hoy hasta Franco.

4) Tema y angustia es el tercero que va enlazado con otro también simbolizado por el *Cid*: el de la

hostilidad secular entre Reyes y Caudillos en España. Hostilidad que ha puesto muchas veces en peligro la unidad y continuidad de la Historia española.

* * *

¿Qué método nos ha guiado para demostrar que un tema es «fundacional» y «determinante» del genio español?

Justamente: la tradición. Su perduración a través de las Letras hispánicas.

Porque todos esos cuatro grandes temas tienen, ante todo, su «Romanceo». Tienen, sobre todo, su versión «cronical» o histórica. Su «dramatización». Y su «prosificación legendaria». Y pronto tendrán su «cine»; cuando el «cine» en España termine por cumplir su deber.

MUJER Y TRAUMA HISTORICO

El rasgo curioso—y de inquietante psicoanálisis—es que de esos cuatro traumas fundacionales de España llevan los tres primeros (el del temor a la invasión de Oriente, a la de Occidente y al del fracaso de la Unidad española), un signo como de pecado original, una Eva fatídica. Lo que Eva representó en la Biblia y Elena en la guerra de Troya. Así—en nuestros misterios nacionales—, hay también un *Fatum* de mujer. Reiterado.

* * *

La «Pérdida de España» por *Rodrigo* frente al «Oriente» se debió a su amor trágico y desastroso por *la Cava* (probablemente judía y no goda).

El volverse casi a perder España en el siglo XII con



Alfonso VIII, en la batalla terrible de Alarcos, se debió a otra judía, la *Raquel*. (El judío, genio oriental infiltrado en Occidente, tiende siempre a recuperar lo que cree un rapto del genio ario: Europa. Para devolverla a Asia o a Africa. Hoy se está repitiendo este tema, de nuevo en el mundo, con el bolchevismo.)

* * *

En el tema segundo, o de *Bernardo*, hay también un trauma angustioso que dejó profunda, indeleble, huella en la subconsciencia española. Hay también un «amor incestuoso» que trajo la invasión de Carlomagno, el occidental, el europeo, el «francés»: sobre España. (¡El bastardo Mudarra de la leyenda!). Por lo que *Bernardo* no vaciló en unirse al Oriente

moro para derrotar en Roncesvalles al occidental invasor.

(El *Cid* repetiría esa hazaña cuando defendió a los moros de Zaragoza frente a «europeos» como el Conde de Barcelona y otros grandes señores catalanes y franceses, de Besalú, Ampurdán, Rosellón, Carcasona, Cerdeña y Urgel.)

* * *

Y en cuanto al gran tema central del *Cid*—o de la Unificación y Reconquista de España—todo él gira en torno a otra mujer fatal: la Infanta de Zamora, *Doña Urraca*, la que armando el brazo de Bellido Dolfos y matando al Rey Don Sancho detuvo la Unificación de España que Don Sancho, con el *Cid*, su Caudillo, hubiesen anticipado en siglos. Haciendo también que triunfante el Rey Alfonso VI, su hija *Teresa* desposase un francés que separó Portugal de Castilla «irremediablemente».

La Cava, Raquel, Urraca, Teresa... Nombres de fatales amores para la Historia de España. Prescindiendo de los cuales nuestra Historia queda sin claves profundas de explicación.

* * *

El «Cerro de Zamora», que desvió por centenios la «Unificación y Reconquista de España» simbolizada en el *Cid*, quedó vivo en la subconsciencia nacional.

El «Cerro de Zamora», en el siglo XI, fué un trauma de tal angustia que, aun hoy, quedan coplas, romances y refranes en el pueblo. Vive. Y vive con tal fuerza que yo ahora mismo, al escribir uno de mis libros más dramáticos de español, «Amor a Portugal», sólo he podido comprender el «hecho portugués» gracias a

aquella huella que dejara en nuestro subconsciente nacional el cerco de Zamora por el siglo XI; cuando aun no existía la delimitación portuguesa, pero ya pesaba sobre Portugal su genio céltico y atlántico frente al de Castilla. La rivalidad de aquella Zamora frente al Sancho y al *Cid*—simbolizada en *Urraca*—era ya la misma que luego, constituido Portugal, hizo asesinar a Inés de Castro, la Castellana.

Bellido Dolfos parece que fué gallego o portugués (El Hagen o Ganelon de nuestra Tragedia). Pero Zamora, que estaba en la linde de lo castellano, se defendió de ser traidora. Por lo cual, si Zamora hizo salir de sus muros al traidor Bellido, también supo defenderlos y dejarlos inmaculados con el heroísmo sublime de Arias Gonzalo y de sus hijos.

Lo cierto es que de Zamora es de donde arrancan las mocedades del *Cid*. Zamora es la gestación del *Cid* y su reconquista de España. Zamora—da con el *Cid*—el tema más genial de todas las Letras espa-



ñolas. Un tema que tuvo inmediatamente «cantares de gesta» (el perdido de «Don Sancho», el de «Mío Cid»...). De esos «cantares épicos» saldría luego el *Romancero* más rico y universal de todo el genio español como vieron ya Rengifo y Mariana, y luego, Wolf, Herder Milá, Carolina C. Michaelis de Vasconcellos, Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal.

Un tema—ese del *Cid*—que hace estremecer toda la historiografía española. Desde el Medioevo (crónica Najerense, crónica General, Fray Juan Gil de Zamora, Crónica de 1344); luego, el Renacimiento (Cartagena, Valera, Salazar, Almela, Medina, Ocampo, Martínez de Toledo, Garibay, Mariana, Arévalo...).

Y desde el XVIII a hoy: Berganza, Flórez, Riesco, No-

voa, Menéndez Pidal, C. Reig... Tema: que además de épica, lírica y prosa histórica, fué uno de los más dramatizados en España: Juan de la Cueva, Lope, Guillén de Castro, quizá Calderón, Zárte, Matos Fragoso, Diamante, Quirós, S. de la Concha, Duque de Rivas, Hartzenbusch, Bretón de los Herreros, Marquina... Tema que ha quedado en la sabiduría gnómica del pueblo, en proverbio como el de que «no se ganó Zamora en una hora».

* * *

Resumiendo:

De las tres angustias primordiales en la Historia de España, más que aquella ante la invasión de Oriente (*Rodrigo*) y más que aquella frente a la de Occidente (*Bernardo*) ésta del *Cid* fué la suprema: por constituir el más vehemente anhelo nacional: el de la *Unidad histórica*.

* * *

Pero hemos dicho que hay un cuarto tema «agónico» o de lucha, que debemos también al *Cid*.

El tema del *Caudillo frente al Rey*. Inmenso leit motiv a lo largo de toda nuestra vida hispana.

REYES Y CAUDILLOS

En España—no sé si desde la Prehistoria—sólo hay dos clases de regímenes: los *caudillales* y los *dinásticos*.

Los regímenes «caudillales» son aquellos que, en un momento de peligro y de crisis del país, brotan genialmente en nuestra Historia para salvarla.

Los regímenes «dinásticos»—son aquellos en que, a esa Historia ya salvada—pretenden darle continuidad por ley de herencia, con mecanismo de sucesión familiar y pacífica.

Hasta que ese mecanismo se oxida con el tiempo y excita una nueva crisis en el país, provocando la necesidad perentoria de lo caudillal.

El régimen caudillal procede, en su sentido profundo, del pueblo mismo. Y es unipersonal, indiviso y *monarcal*—en el significado etimológico y sublime de esta palabra: con «mando único» («mona»—«arquía»). Reinar y gobernar.

El régimen dinástico, por el contrario, suele venir de fuera, yuxtapuesto, sobrepuesto y, a veces, contrapuesto al pueblo. Es representativo. Y puede adoptar lo mismo la forma teóricamente monárquica que la republicana. Reina o preside, pero no gobierna.

En determinadas circunstancias ambos regímenes se funden en modalidades mixtas. Por ejemplo: un caudillo—Pelayo—crea dinastía. O bien, dinastas—el



Rey Fernando el Santo o el Rey Carlos V—se erigen en caudillos absolutos.

* * *

Pero lo general es la antítesis y la hostilidad recíproca, lo que caracteriza a ambos regímenes. El *Cid*—está en la línea caudillal. Alfonso VI, su Rey, en la línea dinasta. Por eso Alfonso VI hostilizó al *Cid*, deserrándolo. Y no re- catando su resentimiento y envidia por él.

* * *

El continuador caudillal del *Cid* en el siglo XIII fué Giménez de Rada, el verdadero salvador de España en las Navas de Tolosa frente al Oriente. Y no su Rey Alfonso VIII, liado torpemente con una judía (Raquel) y a punto de hundir

otra vez a España, como Don Rodrigo.

(La batalla de Alarcos resultó casi otro Guadalete).

* * *

En el siglo XV el caudillo fué D. Alvaro de Luna. Y su envidioso perseguidor el abúlico y desastroso Enrique IV, que no vaciló en ahorcarle quizá consciente de que ahorcaba, con D. Alvaro, la Unidad de España, que retrasó en un cuarto de siglo.

* * *

Cisneros fué el continuador caudillal en el siglo XVI de D. Alvaro de Luna, de Giménez de Rada y del *Cid*.

Carlos V, antes de erigirse en monarca-caudillo, hizo de Rey dinasta y desautorizó cruelmente a Giménez de Cisneros.

* * *

La decadencia española del siglo XVII tiñó con su debilidad ambas instituciones.

Caudillos que no pasaron de «privados» (Olivares, Lerma, Uceda, Valenzuela, Nithard) y Reyes que prepararon la ruina de la propia dinastía.

* * *

En el siglo XVIII esa decadencia tuvo el mismo ritmo mediocre que en el XVII.

La Casa de Borbón—salvo el esfuerzo absolutista, pero a la francesa, de Carlos III—no tuvo que envidiar a los últimos reyes decadentes de la Casa de Austria. Y los ministros—como Florida-Blanca, Aranda y Godoy—no lograron pasar el límite de la Privanza para alcanzar el Caudillaje.

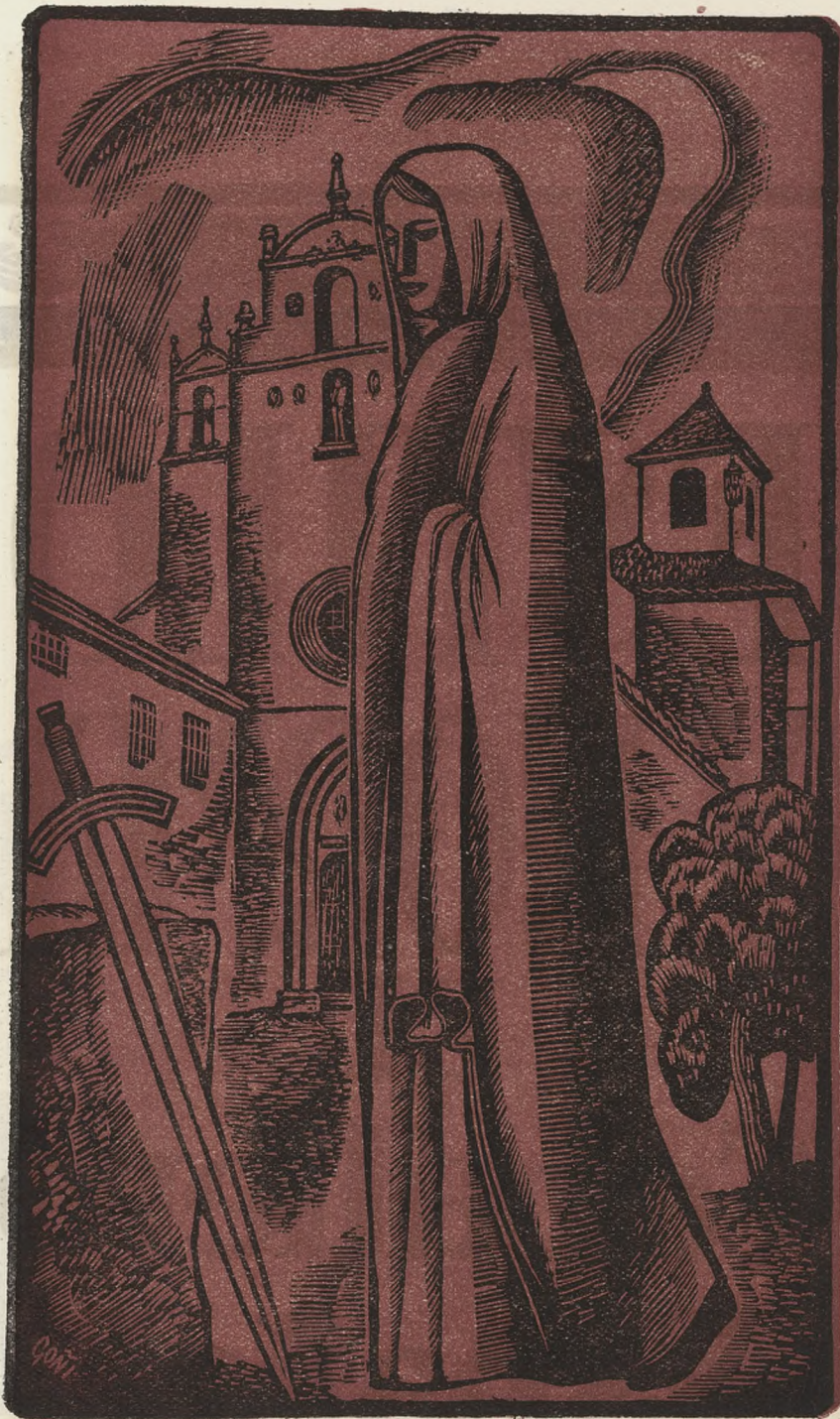
* * *

En cambio, el siglo XIX fué el siglo magnífico—pero desgraciado—de los Caudillajes que se malogran. Todos los pronunciamientos de Generales. Todos los libertadores de Hispanoamérica.

* * *

Ya en el siglo XX tenemos aún el caso de don Miguel Primo de Rivera a quien su dinasta Alfonso XIII destierra o aleja a París, como otrora Alfonso VI al Cid, ultrafronteras.

Quizá por eso—raíz de la angustia española ante ese trauma secular!—el Pueblo derribó la Dinastía buscando un continuador del Caudillo malogrado. Tanteando con el hijo del propio Primo de Rivera



(José Antonio, también sacrificado). Hasta encontrar a un Caudillo de veras, *Francisco Franco*.

La República de 1931 en España, podría afirmarse que fué, en su subconsciente histórico, un referéndum revolucionario a favor del régimen Caudillal, aunque parezca paradójico.

Eso pasó ya en Roma con Julio César, asesinado por los conservadores dinásticos, sin que ese asesinato valiera más que para traer a Augusto. Un César elevado a la enésima potencia.

* * *

En general, esta es la ley psicológica que podría deducirse de este cuarto trauma histórico: «Reyes y Caudillos difícilmente conviven. Se recelan mutuamente. Y, orgánicamente, se repelen».

La gran lección tradicional la dejó para siempre el *Cid*. Como lo atestigua la leyenda, en aquellos versos populares e indelebles, puestos en boca del Rey don Sancho dirigiéndose a su Caudillo de Vivar:

*¡No fies en mis hermanos!
¡Fíate en Dios y en tu espada!*

*Los reyes somos ingratos
casi siempre... Pero el Pueblo
te pondrá, que ellos ¡más alto!*

* * *

Más alto que todos los reyes aparece hoy el *Cid* en la memoria de nuestro Pueblo.

El *Cid*—*unidad, reconquista, lucha contra Oriente y Occidente!*—es la grande y suprema clave del genio de España,